

09/28/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

# La Anatomía de una Iglesia (32)

Pastor Eddie Idefonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 09-21-14)

## Santidad personal

### LUCHA Y CONFESIÓN: EL CREYENTE DEBE SER LIBRE DE LA LEY, [Romanos 7:1-25](#)

#### El Lamento Final

[Romanos 7:24-25 \(LBLA\)](#)

<sup>24</sup> ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?

<sup>25</sup> Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.

El lamento final de Pablo es todavía más intenso que los demás. Él clama con angustia y frustración absolutas, “¡Miserable de mí!” Debido a que esta persona se describe a sí misma en términos negativos, muchos comentaristas creen que no pudo estar hablando como un cristiano, mucho menos como un apóstol. Si Pablo estaba hablando de él mismo, argumentan ellos, debió haber estado hablando acerca de su condición previa a la conversión.

Por otro lado, el comentarista escocés **Robert Haldane** observó con sabiduría que los hombres se perciben a sí mismos como pecadores en proporción directa al grado en que han descubierto previamente la santidad de Dios y de su ley. En uno de sus salmos penitenciales, David expresó la gran angustia que tenía en el alma, a causa de no ser todo lo que él sabía que el Señor quería que fuese: “**SEÑOR, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues en tu furor. Porque tus saetas se han clavado en mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne a causa de tu indignación; en mis huesos no hay salud a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; como pesada carga, pesan mucho para mí**” ([Salmo 38:1-4](#)).

Otro salmista expresó gran tristeza por su pecado en palabras que solamente una persona que conoce y ama a Dios podría decir en oración: “**Desde lo más profundo, oh SEÑOR, he clamado a ti. ¡Señor, oye mi voz! Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas. SEÑOR, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? Pero en ti hay perdón, para que seas temido. Espero en el SEÑOR; en El espera mi alma, y en su palabra tengo mi esperanza**” ([Salmo 130:1-5](#)).

09/28/14

Serie: [La Anatomía de una Iglesia](#)

Pablo pasa a continuación a hacer una pregunta cuya respuesta conoce muy bien: **¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?** Él deja en claro de nuevo que la causa de su frustración y tormento es el **cuerpo de muerte** en el que tenía que vivir temporalmente. Es únicamente el **cuerpo** de un creyente lo que sigue estando sujeto al pecado y a la **muerte**.

**Rhuomai** (set... libraré) tiene la idea básica de rescatar de peligro y se empleaba para aludir a un soldado que iba hasta el lugar donde se encontraba un camarada herido en el campo de batalla, para luego llevarlo como fuera hasta un lugar seguro. Pablo anhelaba que llegara el día en que él habría de ser rescatado de este último vestigio de su vieja carne no redimida y pecaminosa.

Se ha informado que cerca de Tarso, donde nació Pablo ([Hechos 22:3](#)), cierta tribu antigua sentenció a algunos homicidas condenados a una ejecución especialmente muy horrenda. El cadáver de la persona asesinada fue atado fuertemente al cuerpo del asesino y se dejó allí hasta que el asesino mismo murió. En unos pocos días, que sin duda alguna pareció una eternidad para el hombre sentenciado, la putrefacción de la persona a quien había asesinado lo infectó y terminó matándole. Tal vez Pablo tenía en mente una tortura de esa clase cuando expresó su anhelo ferviente de ser liberado **de este cuerpo de muerte**.

Sin titubear, el apóstol testifica sobre la certeza de su rescate futuro y da gracias a su Señor incluso antes de ser hecho libre: **Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro** dice él apóstol con el gozo más grande. Más adelante en la epístola también testifica de esta certidumbre al decir, **“Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada”** ([Romanos 8:18](#)). Por frustrante y dolorosa que pueda ser la lucha presente de un creyente con el pecado, esa situación problemática temporal y terrenal no es nada comparada con la gloria eterna que le espera en el cielo.

Puesto que los cristianos pueden saborear algo de la justicia y la gloria de Dios mientras siguen estando en la tierra, su anhelo por el cielo es todavía más fuerte: **“Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo”** ([Romanos 8:23](#); cf. [2 Corintios 5:4](#))

En aquel día grandioso, aun nuestro cuerpo corruptible será redimido y hecho incorruptible.

**“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, nos asegura Pablo, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad...El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley; pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”** ([1 Corintios 15:52-53, 56-57](#)).

**09/28/14**

**Serie: La Anatomía de una Iglesia**

Sin embargo, el énfasis primordial de Pablo en el presente pasaje no se hace en la liberación futura del creyente con respecto a la presencia del pecado, sino en el conflicto con el pecado que atormenta a todo hijo de Dios que tiene la suficiente sensibilidad espiritual para ser afligido por esa realidad. Por lo tanto, él termina con una síntesis de los dos lados de esa lucha terrible: **“Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado”** ([Romanos 7:25](#)).

En el poema *Maud* (x 5), uno de los personajes de Tennyson clama suspirando, **“Oh, si un nuevo hombre se levantara dentro de mí, ¡para que el hombre que ahora soy dejara de existir!”** El cristiano puede decir que en su interior ya se ha levantado un nuevo hombre, pero también debe confesar que la parte pecaminosa de su viejo hombre todavía no ha dejado de existir.